

ó cuatro veces el cocimiento de la yerba llamada camedris.

PERSICARIA DULCE. Se cria en los mismos parages que la pimienta de agua; esto es, en los fosos y estanques: tiene las hojas mas largas, y de un verde mas oscuro. Esta planta es vulneraria, buena para detener las hemorragias, pérdida de sangre en las mugeres, cursos; y aplicada á la frente cura el dolor de cabeza.

Persicaria agria, ó pimienta de agua. Planta que se cria cerca de las aguas abalsadas: echa unos tallos redondos, y las hojas son parecidas á las del sauce, con un gusto sumamente picante. Hácese uso de ella esteriormente contra las llagas, úlceras y tumores: esta planta es buena contra el mal hipocondriaco, y escorbuto.

PÉRTICA. Medida, que según la mas comun, es de diez y ocho pies de largo, que hacen tres toesas corrientes de seis pies cada una, y en algunos parages tiene veinte pies. La pértica de veinte y dos pies, que se llama medida de rey, sirve para medir

los bosques. Cuando se dice que una pértica tiene diez y ocho pies, se ha de suponer de largo y ancho, de modo que multiplicando diez y ocho por diez y ocho, se hallará que la pértica compone trescientos veinte y cuatro pies de superficie.

PERVINCA. Planta que se distingue en mayor y menor. Una y otra se cria en los montes en sitios húmedos: echa unos tallos especie de sarmientos que rastrean por la tierra; las hojas se parecen á las del laurel, pero mas chicas, y las flores son azules. Esta planta es vulneraria, refrigerante y astringente: hácese uso de ella esteriormente para detener las hemorragias, y en gargarismo para las afecciones de las glándulas de la garganta y de la campanilla: es buena para las úlceras del pulmon, esputo de sangre y disenteria, como tambien para las llagas y úlceras.

PESADILLA, ú opresion nocturna, que proviene del estómago. Tómanse pasas, y quitándolas los granos, se meterá en cada una de ellas un poco de

aloe ó zábila, como cosa de un guisante, y se tomarán algunas por la mañana, dos horas antes de comer, y por algun tiempo. O se come juntamente de anís al tiempo de recogerse.

PESCA. Llámase así el arte de coger los peces, por medio de diferentes redes. La pesca es un egercicio agradable y útil, pero se necesita mucha paciencia, y observar un gran silencio. Este egercicio es aun mas lucrativo que la caza, y se necesita saber que las aguas que pasan por cascajo son mas abundantes, particularmente en truchas. Las aguas cenagosas dan la carpa, la tenca, la perca, el barbo y la anguila. Se tendrá cuidado de limpiar en las inmediaciones donde se ha de pescar, quitando todas las malezas con que puedan prenderse las redes, como de pescar agua arriba.

Es costumbre arrendar el derecho de la pesca en los rios que no son navegables, con ciertas condiciones á favor del dueño, porque está experimentado que beneficiar por sí la pes-

ca, no tiene utilidad, y se la llevan tras de sí los gastos que se hacen.

En los rios navegables, nadie tiene el derecho de pesca sin título para ello, y aun los nobles, eclesiásticos y comunidades, no pueden usar de este derecho, y necesitan arrendarla.

Acerca de la pesca hay la misma policía que para la caza, esto es, reglas prescritas por reales ordenanzas, por lo menos en cuanto á la pesca en los rios navegables, á las que todos los particulares deben sujetarse.

Pesca. Dáse el nombre general de pesca á la mayor parte de los animales que se crían y viven en el agua, y los mas de ellos tienen escamas y aletas que les sirven para nadar. (*V. Estanque y Pesca*).

La pesca de rio mas estimada, y de que se pueden tambien proveer los estanques, son las carpas, el sollo, la perca, la tenca, el albur, el sargo de rio, el gobio, el barbo, la anguila y la lamprea; y tambien se crían las truchas y cangrejos.

La pesca menuda se coge en los rios

con nasas, con una linterna, ó á la luna. Esta pesca está en los arroyos, y el mejor tiempo para cogerla es desde Noviembre hasta pascua. Entre esta pesca menuda se cuenta el coto ó budion, y el gobio; pero estos no hacen al cebo, y es inútil echarlos el anzuelo.

Secreto para coger todo género de pesca de agua dulce. Tómase sangre de cabra, hez de vino, un poco de inciense y harina de cebada; envuélvese todo, y se agrega algo de los bofes de la cabra cortados menudos; échase este cebo en el agua donde se sabe que hay pesca, y se coge fácilmente á mano, ó con una cesta.

Otro secreto. Tómase de la grana de rosas que se halla en los escaramujos, y algo de la mostaza; échase en el agua, y se irá allí la pesca.

Modo de atraer la pesca al sitio donde se quiere pescar. Se tomara zumo de siempreviva, y se echará en ortigas, y cinco en rama, que se harán majado; friégase con ello la red, y lo demas se echará en el agua. O

se echa por cebo la especie de pesca que se quiere coger.

Otro modo de hacer venir mucha al parage donde se quiere pescar. Se tomará un cuarteron de queso añejo de Holanda ó Gruyeres; májase con la hez de aceite de oliva, echando en ello vino poco á poco hasta que se haga una especie de pasta algo espesa, en que se echará un poco de agua de rosas, y haciendo de ella unas bolitas como garbanzos, se echarán en el agua ó sitio donde se quiere tender la red, doce horas antes de echarla.

PESQUERA. Llámase así ciertos parages fijos que hay para coger la pesca en los rios que abundan de ella; y se hacen con estacas, mimbres ó zarzos, con albercas en la parte baja: hay varios géneros de pesqueras que se hacen tambien á las orillas del mar.

PESTE. Enfermedad contagiosa, y la mas terrible por la multitud de personas que se lleva. La peste es una enfermedad inflamatoria, cuyo principio reside en el aire: es acompañada

de una fiebre muy aguda, y erupciones en las partes exteriores en forma de bubones, que son el efecto de la inflamacion y supuracion de las glándulas de los sobacos é ingles. En estas partes es donde principalmente comienza el veneno á egercer su accion, ulcerando alli y gangrenando las carnes, lo que produce en la cútis manchas rojas, amarillas y negras. Hay bastante semejanza entre los síntomas de la peste, y los de las viruelas, como son la fiebre, dolores de cabeza, sopores, agitaciones involuntarias, encendimiento en el rostro y en los ojos, y erupciones purulentas al segundo día.

Cuando la supuracion se hace con lentitud en la peste, ó en las viruelas, se llaman benignas; pero si son gangrenosas es señal del mucho veneno, y entonces una y otra enfermedad es peligrosa, y por lo regular mortal: las diferencias específicas de estas dos enfermedades consisten en la calidad particular de su veneno.

En el pais donde es continua y epi-

démica la peste, es constante, 1.^o que proviene de la constitucion particular del aire, y que se comunica por los vientos, que llevan á otras partes las exhalaciones malignas: ademas, ninguna se ha visto que haya dejado de ser preparada por alguna considerable alteracion de este elemento, como por segura ó calores escesivos, ó por una continua calma en el aire; pero esto no impide las disposiciones particulares de los sugetos á quienes puede tocar, como son los mal complexionados. Nada aumenta mas el riesgo, y la mortandad en la peste, que el escesivo miedo de caer en ella, y lo mismo sucede en las viruelas: es una disposicion muy inmediata á contraer estas enfermedades; pero en una y otra, por lo comun, mas gente muere por falta de cuidado, que por la violencia del mal: sin embargo, lo mas seguro para librarse es ausentarse del lugar infectado.

o Puede tambien ser causa de la peste la alteracion de la sangre, y espesura de los humores que la componen;

lo que se manifiesta por el grande abatimiento del enfermo, tumores, ó diviosos que salen en las ingles y en los sobacos, dolores de cabeza y sopores.

Las señales de la peste son la mucha calentura, el rostro inflamado, y cárdeno ó aplomado, opresion del corazón, grandes dolores de cabeza y delirios.

El principal objeto que debe proponerse el médico en esta enfermedad, es á dar mas fluidez á la sangre, y á los líquidos, y facilitar las secreciones; y así lo conseguirá por medio del auxilio de las sangrías, vomitivos, purgas, cordiales y sudoríficos dados á tiempo. A las primeras indicaciones de este mal, se sangrará al enfermo del brazo, despues del pie, y hacerle tomar el remedio siguiente.

Tómase aceite de ámbar, de trementina y de espliego, por iguales partes; pónese entre cenizas calientes en una botella de vidrio grueso, y se deja hervir poco á poco por espacio de tres horas, en que tendrá ya el color de vino claro; déjase enfriar, y

se pondrá en otras botellas de vidrio mas chicas. Se dará al enfermo once ó doce gotas de ésta composicion en un vaso de vino blanco, y se le tapa para que sude.

Para echar fuera el veneno y fortificar al enfermo, se le dará la tintura de oro, al principio ocho gotas en seis cucharadas de agua de escorzoneira, y se continúa de dos en dos horas dia y noche: este es un cordial eficacísimo para operar este efecto.

Otro remedio para espeler el veneno. Tómase media libra de miel de Narbona, y en su defecto, de miel blanca, y un cuarteron de flor de azufre, ó de azufre comun en polvo; incorpórase uno y otro, de que se dará al enfermo todos los dias en ayunas el grueso de una haba.

Otro remedio para hacer sudar al enfermo. Tómanse treinta y cinco bayas de yedra, cogidas en Setiembre para que esten maduras, y molidas se echarán en infusion por cinco horas, en un vasito de vino blanco que beberá el enfermo, bien tapado en la cama;

cuando haya sudado se le muda la ropa del cuerpo, y de la cama, aplicando al bubon por donde habrá salido el veneno, un emplasto de diaquilon ó de trementina, envuelta con miel rosada, harina de cebada, un poco de incienso y mirra. Ademas se aplicará á las partes donde se presentan algunos bubones, aceites de arañas, alacran ó sapos vivos.

Otro remedio. Tomará el enfermo una cucharada de agua triacal en cuatro onzas de buen vino, ó en agua de cardo santo, y guardará el sudor por dos horas; despues tomará un buen caldo, y se le mudará la ropa. Este remedio es muy bueno en las fiebres atabardilladas, dolor de costado bastardo &c.

Preservativo contra la peste. Se tomará ruda, salvia, yerbabuena, romero, agenjos y espliego, de cada cosa un puño; échase todo en infusion en cuatro azumbres de vinagre de vino blanco en una olla, que se pondrá bien tapada en cenizas calientes por espacio de cuatro dias; despues

se pasará por manga el licor, y se guardará en botellas, que se tapanán con tapones de corcho; échase en cada botella regular la cuarta parte de una onza de alcanfor. Este licor es un buen preservativo contra la peste, lavándose con él la boca, y fregándose los riñones y las sienes; aspirase tambien un poco por las narices cuando se sale de casa, y se lleva una esponja remojada en el licor, para olerla cuando se llega á parages inficionados.

Otro remedio para preservarse de la peste. Se tomará por la mañana en ayunas tres ó cuatro cucharadas de orines próprios envueltos con un poco de zumo de ruda y de ápio; ó se comerá acedera remojada en vinagre, ó una dracma de polvos de sapo en un vaso de vino; ó se llevará consigo polvos de sapo, ó una araña viva en un vaso acomodado (las grandes, negruzcas con manchas amarillas, son las mas convenientes): ó se incorporará en un mortero, por partes iguales, mercurio crudo, sublimado corro-

sivo y arsénico; llénanse de ello cañones gruesos de plumas, que se taparán por ambos lados con cera, y se traerán entre la camisa y el vestido á los lados.

PIE. Medida de doce pulgadas.

PIE DE ALONDRA. Planta que tiene los tallos altos y las hojas parecidas á las del hinojo: las flores son azules ó rojas, dispuestas en forma de espiga, y bastante graciosas. Esta flor se cultiva en los jardines, y se siembra en el otoño: se cria por sí misma en los panes.

PIES DE CABALLOS. Señales por donde puede conocerse si un caballo tiene buenos pies.

Debe tenerse por buenos pies en un caballo, siempre que no sean demasiado grandes, anchos, ni chicos; que tengan el casco suave, liso y fuerte, sin que sea vidriado, esto es, que no salten; los cuartos perfectamente iguales; los talones ni muy altos, ni bajos; el asiento de la uña ha de ser de una consistencia sólida y lisa, con una cavidad proporcionada debajo del pie,

y la ranilla mediana: en fin ha de ser un pie que tenga la figura de un óvalo truncado.

Señales por las que puede venirse en conocimiento que un caballo tiene defectuosos los pies. Debe mirarse como pies defectuosos en un caballo aquellos en que se advierta tener los cuartos desiguales, y de consiguiente ladeados, ó que los eche uno hácia dentro y otro hácia fuera; si los talones son bajos ó flexibles, ó espuestos á cerrarse, sino lo estan ya; (*V. Escarzo*) si son chatos, y han adquirido esta deformidad por aguadura, ó que se perciba en ellos algunas escrecencias que tengan una ó dos callosidades; si fuesen altos, abultados ó flojos; si tienen por encima alguna hendidura; ó que sean demasiado largos ó chicos al talon, ó á la punta.

Este género de pies pide toda la atención de un mariscal; y si sabe su oficio debe corregir estos defectos. *Encicl. (V. Maréchal.)*

PIE DE LEON. Planta que se cria en los prados y sitios húmedos; tiene las

hojas parecidas á las de la malva, y estan presas de unos palitos largos: entran en el número de las mejores vulnerarias, y se hace uso de su cocimiento para las úlceras del pulmon, y esteriores en las heridas: son propias para detener el flujo inmoderado de los meses en las mugeres.

PIE DE PALOMA Ó PICO DE CIGÜEÑA.

Planta que se cria en los parages incultos y pedregosos: las hojas se parecen á las de la malva; y tiene los tallos delgados y largos, las flores purpúreas, de donde salen ciertas puntas como picos de cigüeña, con unos palitos de color encarnadino. Esta planta tiene el gusto salado y picante, y el zumo con azúcar es bueno para la disenteria: las hojas entran en los cocimientos, emplastos y unguentos.

PIE DE TERNERA Ó COLOCASIA. Planta que se cria en los sitios sombríos, y tierra fuerte; tiene las hojas manchadas de negro y blanco, y la raíz muy agria; se la seca antes de hacer uso de ella, y es incisiva y purgante; se muele, y los polvos son buenos para el asma,

hidropesía, y melancolía hipocondriaca: la dosis es desde media dracma hasta una. Es buena para las hernias y para las obstrucciones de las vísceras.

PIEDRA. Llámase así cierta enfermedad causada por las arenas, que juntándose en los riñones y cayendo en la vejiga, se detiene allí, engruesa, y se reúne en un cuerpo duro, mas ó menos abultado. Ocasiona al enfermo vivos dolores á poco que se agite; y segun lo áspera que sea la piedra, experimenta con frecuencia las ganas de orinar, retenciones pasageras en la orina: no puede estar en pie sin trabajo, y depone unas materias blancas y sanguinas.

Conócese que la piedra está en los riñones cuando la orina sale poco á poco, turbada y arenosa, con algun ardor, si las arenas son rojas, y se siente un dolor fijo en la region de los riñones, que se comunica á los testículos.

1º Debe sangrarse luego al enfermo, y darle lavativas dispuestas con un cocimiento de malvavisco, hojas de pariitaria, linaza, y flores de manzani-

lla, con dos onzas de aceite de linaza.

2º. Se le purgará despues de la sangria con una dracma de sen, seis granos de escamonea, que se habrá hervido en un cocimiento de raiz de regaliza, y mezclándolo todo en zumo de ciruelas pasas.

Los polvos de cochinilla es un remedio escelente contra la piedra: se prepara de este modo. Échase en un crisol la cochinilla con vino blanco, y metiéndole en un horno caliente, se dejará alli hasta que el vino se haya consumido; y se hará esto tres veces para que la cochinilla quede hecha polvos, de los que se dará al enfermo desde media dracma hasta una en cada toma, con un poco de vino blanco, hervido con nebrina quebrantada.

Otro remedio. Échanse doce ó quince libras de guindas agrias, que se habrán quitado los palos y huesos, en un tonel de buen vino blanco, que haga ciento y cuarenta azumbres sisadas, con los mismos huesos quebrantados; tápase la vasija, y al cabo de un mes ó cinco semanas puede hacerse uso del vino.

Este vino, que es de un color y de un gusto agradable por su calidad refrigerante y aperitiva, templá los riñones, y evacua las arenillas, viscosidades y piedrecillas; y así es muy propio para los dolores nefríticos.

Piedra en la vegiga. Remedio para deshacerla. Se tomará dos onzas ó un puño de raices de celidonia menor, que se lavarán en vino blanco, y despues de picadas ó quebrantadas, se echarán en infusion en una azumbre de vino blanco, y tatará bien el puchero. El enfermo tomará en ayunas un vaso de esta infusion, y continuará todos los dias segun la necesidad.

Otro remedio. Se echará en infusion por toda una noche dos dracmas de cáscaras de habas secas al horno, en medio cuartillo de vino blanco; filtrase este vino por la mañana, y se bebe. Repítase lo mismo tres ó cuatro dias en los menguantes de la luna.

Para calmar el gran dolor de la piedra se cortarán dos ó tres cebollas en pedacitos, que se pondrán á calentar sobre una teja caliente, y se pondrán

en la region de la vegiga: este remedio aplaca mucho el dolor. (*V. Retencion de orina.*)

Pero el remedio mas eficaz de todos para este terrible mal es la operacion del corte, la cual requiere una mano habil y experimentada.

Observaciones acerca del mal de piedra.

La operacion de la piedra, segun se practica, causa tanto miedo á los hombres, así por las disposiciones, como por los dolores que ocasiona, que se ha hecho de pocos años á esta parte varias tentativas para hallar un buen disolvente de la piedra. El agua de la cal es el medio que hasta ahora ha merecido la mayor aprobacion, pero como del modo de que se hace uso son los efectos tan lentos, antes de llegar á la vegiga, por medio de la circulacion, un sabio médico ingles ha inventado un instrumento ó fuelle de una estructura particular, para introducir en la vegiga este remedio sin causar al enfermo dolor, y asegura haber hecho uso de él

con buen efecto. Este fuelle tiene dentro una vegiga de carnero, que hace cerca de seis onzas de licor: es de quince pulgadas de largo y cuatro de ancho; todos los cañutos son de estaño; y el de la ureta tiene cinco pulgadas y media de largo para la edad de diez y seis años; algo mas de cuatro y media, para la de doce á diez y seis; y tres pulgadas y media, desde la edad de ocho años hasta los doce. Este médico asegura haber hecho varias esperiencias con feliz éxito. *Jour Econ.*

PIEDRA INFERNAL. Llámase así cierta materia dura, á la que se da la forma de piedra, despues de muchas preparaciones: compónese de dos onzas de plata acendrada puesta en limaduras, y disuelta en una redoma con cuatro onzas de agua fuerte, y puesto al fuego de arena. Esta piedra, tocando las carnes babosas de las úlceras, las cura, y cuando la gangrena no es profunda, separa las carnes muertas de las sanas: lo mismo hace en los lamparones y úlceras, cuando la operacion es ayudada por los remedios generales; separa tam-

bien los bordes callosos de una úlcera inveterada, que impide la reunion de las carnes; y es constante que esta piedra tiene propiedades admirables.

PIERNAS. Remedio para la debilidad de las piernas. Se remojarán paños hechos seis ó siete dobleces en agua de colcozar: esta es un agua en que se ha echado en infusion por diez ó doce horas muchos granos del poso de aceite de vitriolo destilado; por exemplo, doce granos en tres cuartillos de agua comun; muévase la vasija donde está el agua, y se calienta, antes de hacer uso de ella, la porcion necesaria para aplicar los paños á las piernas. Si se hace uso de este remedio en los niños, se les pone vendas no solo en las rodillas y piernas, sino tambien en los riñones. La virtud de esta agua los fortalece las piernas y deja andar bien pronto: es tambien buena en los depósitos de humores á las rodillas y otras partes de que les impide el uso, como erisipelas, golpes, quemaduras, descenso del ano y de la matriz, siempre que no se hayan roto los ligamentos.

Otro remedio. Se tomarán hojas de yezgo, almoradux y salvia por iguales partes; májanse bien, y se saca el zumo, que se echará en una botella; tápase esta con lo que quedó en el paño, y con ello se cubrirá tambien toda la botella, que se meterá así en un horno encendido regularmente, y dejará allí algo mas tiempo que el pan: cuando esté fria se quita aquella pasta, y quiebra la botella, donde quedará una materia espesa á modo de unguento. Este unguento se desata con tuétano de ternera por iguales partes, y con él se fregarán las piernas, las corvas y los muslos, todo por detras. Este remedio es bueno así para los niños como para personas grandes, en quienes se hayan debilitado los nervios.

Males de piernas en los caballos, causados por grietas y malos humores; las grietas se hacen en las ranillas.

Remedio. Primeramente se cortará el pelo en la parte del mal, y si no hay hinchazon se pondrá el unguento de cochero (*V. Ungüentos*): si la carne está sucia, se le dará con el espíritu de vi-